

TEMA 2

La poesía española en el primer tercio del siglo XX: Rubén Darío, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez

El Modernismo es el movimiento que predomina en la poesía de principios del XX, pero no debemos pensar que solo hay poesía modernista, también hay prosa. Como reacción al Realismo, busca crear un universo imaginario de belleza, exotismo y sensualidad. En efecto, durante los primeros años del siglo XX se publican los libros que serán los más representativos del Modernismo español: *Soledades* (1903) de Antonio Machado, *Arias tristes* (1903) y *Jardines lejanos* (1904) de Juan Ramón Jiménez, por citar sólo los autores que se incluyen en este tema. Se caracterizan por una poesía modernista, aunque con propensión a un mayor intimismo, lejos del Modernismo externo y brillante de los primeros libros de Rubén Darío, introductor en España del movimiento.

En esos momentos, la poesía española se aparta del prosaísmo característico de buena parte de la lírica de la segunda mitad del XIX. El lenguaje poético deja de expresar conceptos y se inclina hacia el deseo de sugerir sensaciones a través de la palabra. Los poetas buscan efectos plásticos con el uso de colores. Los efectos sonoros se buscan con recursos fónicos y alusiones a instrumentos musicales. De la misma manera en la poesía se pretende estimular el sentido del olfato, a través de la aparición entre los versos de distintos aromas. De todo esto se deriva el gran enriquecimiento del léxico. Los ambientes tienen un alto valor simbólico y evocador. Finalmente el ansia de renovación y el deseo de musicalidad llevan a una gran variedad métrica.

En los últimos años de la primera década se siguen publicando versos modernistas, pero apuntando ya nuevos caminos poéticos.

El Modernismo español tiene su origen en Hispanoamérica, donde constituyó una búsqueda de renovación estética. Su principal representante americano fue el mencionado Rubén Darío.

En nuestro territorio el movimiento arraiga primero en Cataluña. Cronológicamente suelen diferenciarse dos fases en el Modernismo español: el militante o polémico y el asimilado o domesticado.

La primera visita de Rubén Darío a España iniciará el movimiento, que tiene su apogeo en los primeros años del siglo, pero es efímero y enseguida cae en decadencia, aunque deja importantes huellas en la creación artística, propiciando la segunda fase, la del Modernismo asimilado, cuando ya los autores pasan a ocupar un lugar central tanto en el mercado editorial, atenuando en gran medida su actitud provocadora y acaban por ser integrados socialmente como parte de una moda bien considerada, que se extiende, más allá de la literatura, a las artes decorativas, a la arquitectura, a la indumentaria, etc.

En Hispanoamérica, el Romanticismo perduró durante mucho más tiempo y, aunque también se desarrolló en su momento una incipiente literatura de carácter realista, allí surgió el Modernismo a la vez como un rechazo de la mentalidad práctica y utilitaria del positivismo y como una continuación natural del Romanticismo tardío. Hay unos escritores precursores del Modernismo, pero la figura cumbre es **RUBÉN DARÍO** (1867-1916), cuya obra, además de su valor intrínseco, se convirtió en referente de la lírica hispana de su época a los dos lados del Atlántico.

En los primeros poemas de este autor se han reconocido influencias de poetas españoles y franceses del XIX. Pero ya en *Azul* va a ofrecer las bases de una nueva estética en la que se renueva tanto la métrica como el vocabulario poético, exalta la Grecia clásica y el siglo XVIII, elige ambientes exóticos, muestra una gran preocupación por el ritmo y la musicalidad de los versos, etc. Los modelos poéticos son ahora los parnasianos franceses y otros poetas, como Walt Whitman.

En *Prosas profanas* es donde el Modernismo de Rubén Darío alcanza su cumbre. La ornamentación brillante y los rasgos modernistas más característicos se acentúan. Nuevas estrofas y versos desconocidos en la tradición métrica hispana. Según las palabras de José Hierro, Rubén Darío supo captar la sensualidad de la palabra, el colorido de la imagen, la melodía y el ritmo y así devolvió a la poesía su prestigio, y la despojó de su lastre seudomoralizante y retórico del siglo XIX.

El Modernismo en *Cantos de vida y esperanza* aparece más atenuado, es una obra de madurez, en la que ya se contempla en la distancia el Modernismo primero. No obstante, en esta obra Rubén Darío no renuncia a la perfección formal y sigue con sus indagaciones métricas. Pero lo más destacable aquí es un ahondamiento espiritual que consecuentemente atenúa el fuerte vitalismo de sus primeros poemas, y se acentúa el dolor existencial que en obras anteriores aparecían muy poco. Rubén Darío crea un Modernismo intimista, más meditativo y menos esplendoroso. Otro rasgo destacado en la obra es la reivindicación de lo hispano frente al imperialismo norteamericano que el autor veía como una amenaza para los pueblos del sur del continente, una vez superado el antiguo colonialismo español, aunque su posición varió hacia un signo contrario. Lo más alto del Modernismo se alcanzó con Darío, pero hubo también otros autores por toda Hispanoamérica.

ANTONIO MACHADO (1875-1939)

La aparición de *Soledades* coincide con el pleno apogeo del Modernismo, lo que queda claro a lo largo de los poemas que componen el libro. Predomina el tono melancólico y doliente, la anécdota argumental apenas existe y los temas son los propios del intimismo posromántico: el amor, el paso del tiempo, la soledad, la infancia que se fue, los sueños... Quería Machado dejar hablar a su alma. Utiliza el poeta símbolos con significados diversos y a veces cambiantes según los textos, entre otros, la fuente, el agua que brota representan anhelos e ilusiones, pero también la monotonía de la vida; la tarde es el momento propicio para la meditación, pero en ocasiones supone la decadencia y el acabamiento.

En la edición de 1907 desaparecen los poemas más modernistas y se añaden otros nuevos. Son de un corte más intimista. Se evoca constantemente el pasado perdido. Aparecen nuevos símbolos, como el de las galerías del alma, con el que Machado pretende reflejar su interior. El paso imparable del tiempo y la proximidad de la muerte dejan una huella de angustia. Aparece un Dios, al que se necesita vitalmente, pero al que la razón no puede explicar; es una circunstancia semejante a la que vivía Unamuno.

Otra característica importante de la obra es que el paisaje descrito se impregna de los sentimientos del poeta, que se busca a sí mismo con estos versos, y que no podemos incluir en éste o aquel movimiento literario, pues es un producto de una reelaboración de lo que Machado conoce en poesía.

En *Campos de Castilla* se observan cambios importantes con respecto a la obra anterior, se camina desde el subjetivismo hasta la realidad exterior que se impone aquí. El poeta sale de sí mismo para encontrar las claves de la realidad en Castilla, prueba con algo distinto a la introspección experimentada en su obra anterior. Hay una cierta vuelta a una poesía realista, con la que quiere despegar del Modernismo simbolista. Esto no será visto con buenos ojos por quienes, como Juan Ramón Jiménez, intentan alejarse también del Modernismo, pero por caminos distintos, el de la poesía pura. Poesía realista y poesía pura se enfrentan y quedarán opuestas durante largo tiempo en nuestra literatura.

En la obra encontramos poemas sobre paisajes y gentes de Castilla. Con una cierta mirada regeneracionista se destaca el contraste entre un pasado glorioso y un presente de ruina. Aparecen textos que describen Castilla y otros que pintan una negra visión de lo español.

Después de la muerte de su esposa, cuando escribe desde Baeza sobre Castilla, el paisaje se vuelve de nuevo subjetivo. También en Baeza y con una visión progresista, denuncia una España tradicional que no evoluciona.

Aparece asimismo en el texto una poesía sentenciosa de tipo filosófico y moral en el apartado de *Proverbios y cantares*.

El libro se cierra con un grupo de poemas que destina a elogiar a personajes de la época, en los que refleja sus afinidades intelectuales y personales.

Nuevas canciones. De un cancionero apócrifo. Poesías de la guerra.

En *Nuevas canciones* se incluyen un centenar más de *Proverbios y cantares*, en los que Machado expresa sus inquietudes filosóficas. Toda esta poesía y la prosa que escribe en esos momentos desvela insatisfacción por la lírica intelectual, la propia de Juan Ramón Jiménez y por la lírica del XIX. Él busca una nueva poética que las supere a ambas y crea, tanto en poesía como en prosa, una serie de escritores apócrifos a través de los cuales expone sus ideas. Se opone Machado a la literatura deshumanizada de los nuevos poetas, según nos dice él mismo, las imágenes, los conceptos, los sonidos no son nada por sí mismos, sólo valen en poesía cuando son vehículos de hondos estados de conciencia.

Entre los últimos textos poéticos de Machado, dos grupos merecen destacarse: las "Canciones a Guiomar", dedicadas a su amor por Pilar Valderrama, y las poesías escritas durante la Guerra Civil, en las que deja claro su compromiso social y político.

Antonio Machado escribe también teatro y prosa, pero esto no cabe en este tema.

Ya hemos visto como en la poesía de A. Machado se produjo una evolución que buscaba superar el Modernismo inicial. En la segunda década del siglo y por diferentes vías es esta una tendencia generalizada. La poesía modernista se ha convertido en repetición de sí misma y hacia 1914 se suele dar por terminado este movimiento, aunque su huella se va a mantener durante mucho tiempo en la literatura.

El final del Modernismo no se produce de una manera brusca, los nuevos poetas comienzan eliminando los elementos más ornamentales y superficiales y se adentran en un lenguaje más sencillo y personal, en el que no es rara ni la ironía ni, con el paso del tiempo, cierta intelectualización. Estos poetas fueron llamados posmodernistas o postsimbolistas, pero no fueron los únicos que se alejaron del Modernismo, otros lo hicieron acentuando el componente intelectual y refrenando el sentimental.

Pero sin duda, el mayor innovador de la lírica española de su tiempo es Juan Ramón Jiménez. Aunque también en ese camino de la renovación debemos señalar el neopopularismo, una tendencia abierta por A. Machado y a la que no es ajena Juan Ramón.

También encontramos en estos momentos una reacción al Modernismo en el Vanguardismo, que se estudia en otro tema.

Y centrándonos ya en **JUAN RAMÓN JIMÉNEZ** (1881-1958), es muy complejo referirse a su obra con la brevedad que exige un tema académico. Y esto no sólo por su extensión, sino por la continua reelaboración de los textos y por la existencia de abundantes inéditos.

Concibe su **obra** como una unidad en la que se van integrando sus nuevos textos a la vez que se encuentran en estado de permanente corrección los ya existentes, siempre a la búsqueda de la perfección absoluta.

Un estudio diacrónico de su poesía nos permite conocer su evolución estética y el ahondamiento en su proceso creador. El propio poeta establecía en sus últimos años tres etapas en su obra: *época sensitiva*, *época intelectual* y *época suficiente o verdadera*.

La primera etapa llegaría hasta 1915. En las obras de este periodo descubrimos un tono decadente de inequívoca adscripción neorromántica en *Ninfeas* y *Almas de violeta*. Se reconoce la huella de Bécquer y la de los simbolistas franceses en *Rimas*. *Arias tristes* y *Jardines lejanos* se encuadrarían en un Modernismo intimista y simbolista.

Durante su estancia en Moguer compone varios libros, que se publicarán después. En muchas de estas obras se conservan los motivos modernistas, sin embargo, ya se adivinan elementos de una poesía más personal y un intento de superación de ese Modernismo, adentrándose en el camino metafísico que seguirá después su poesía.

Estío es ya un claro exponente del cambio en la lírica de Juan Ramón. Nos encontramos ante una poesía a la vez conceptual y formalmente sencilla, rasgos básicos en la segunda etapa.

La época intelectual se inicia con *Diario de un poeta recién casado*. Rompe de manera definitiva con las tendencias modernistas y abre nuestra poesía a las innovaciones vanguardistas más característica: verso libre, poemas en prosa, enumeraciones caóticas, palabras y frases en inglés, uso del collage, etc.

Pero además de estas novedades formales, este libro supone una nueva concepción poética en sentido más profundo. Desaparece la anécdota y se encamina hacia una poesía esencial, pura, desnuda, que busca la expresión de lo inefable como en la mística, no obstante, aún perduran los elementos de la realidad que el poeta conoce.

Los libros siguientes (*Eternidades*, *Piedra y cielo*, *Poesía y Belleza*) prosigue el proceso de intelectualización y abstracción.

En línea con el aristocratismo novecentista, el poeta se dirige "a la inmensa minoría", aunque aclara que ello no contiene un sentido clasista.

La estación total. La índole metafísica de estos textos es progresivamente mayor: busca dar sentido a lo que le rodea. El yo juanramoniano ansía lograr un estado de conciencia que explique las razones de la existencia.

La última etapa de su poesía comprende toda su producción de los años de exilio. En *otro costado* aparece el poema *Espacio* en el que se recrea líricamente los conceptos claves del último Juan Ramón (la unidad profunda de todo lo existente, la visión panteísta de la realidad, la conciencia del poeta como Dios que da sentido al mundo).

En *Dios deseado y deseante* se llega a la posesión de esa conciencia según la cual el poeta se identifica con Dios, un dios que nada tiene que ver con el cristiano. Un dios que se identificará con la Naturaleza y con la Belleza. Pero al final Juan Ramón es consciente que no logra alcanzar sus anhelos, sólo puede perseguirlos.